

VOCACION Y VOLUNTAD REVOLUCIONARIA PARA LA REVOLUCION
EN LIBERTAD



66

TEMA 4

Participación del Gobierno y del Partido
en la Revolución en Libertad

I.— DE LA REVOLUCION EN LIBERTAD

Al anunciarse el Programa de Gobierno durante la campaña presidencial se expresó: "La revolución no es algo que se pueda crear artificialmente. Ella surge de las condiciones objetivas imperantes en un país. Se impone como una necesidad histórica. Por eso es posible afirmar que Chile está a las puertas de un proceso de cambios fundamentales que se realizará inexorablemente.

El país debe saber que el Gobierno de las fuerzas democráticas y populares que encabeza Eduardo Frei, una vez asumido el Poder en 1964, desenvolverá este Programa en el marco de un cambio rápido y organizado de las instituciones actuales, de la estructura social y económica de Chile para alcanzar, en un período lo más corto posible, un nivel de vida mejor para todos los chilenos.

Desde este punto de vista la presentación de este Programa cobra mayor valor cuando se plantea dentro de un proceso continuo, la democratización del régimen político, social y económico.

Es así como esta tarea tendrá un carácter eminentemente popular. Será una tarea llevada adelante por el pueblo a través de sus organizaciones, con la cooperación de los sectores sociales interesados en la transformación del país, de tal manera que el Gobierno será el mejor ejecutor de los anhelos y aspiraciones de las grandes mayorías.

Por estas razones el presente Programa significa el comienzo de una revolución que cambiará la fisonomía de Chile.

La revolución no es algo que se pueda crear artificialmente. Ella surge de las condiciones objetivas imperantes en un país. Se impone casi como una necesidad histórica. Por eso es posible afirmar que Chile está a las puertas de un proceso de cambios fundamentales que se realizará inexorablemente.

Nuestra patria, que cuenta con ocho millones de habitantes, está creciendo en los últimos lustros a una tasa demográfica de 2,5% al año. Este crecimiento significa crear más de 100.000 ocupaciones nuevas cada año para absorber la desocupación crónica que nos aqueja y, a la vez, incorporar a las nuevas generaciones a la vida productiva.

Tal crecimiento poblacional obliga, también, a aumentar progresivamente la cantidad de alimentos, vestuarios, plazas en las escuelas, transportes y toda clase de servicios para cubrir las necesidades de 200.000 personas más cada año.

Esta inmensa obra de creación y desarrollo debe verificarse en un país cuya economía ha permanecido prácticamente estancada en los últimos 30 años, con instituciones incapaces de resolver los problemas que plantean los cambios sociales y políticos, con graves desajustes en sus estructuras internas y en la expansión de su comercio internacional.

Mas, si en el pasado la revolución significó la pérdida de la libertad y el desconocimiento de derechos básicos del individuo, los cambios sociales y económicos constituirán una revolución en

libertad, que se extenderá dentro de la legalidad democrática, que se afianzará porque el pueblo organizado le prestará su concurso, sin abuso, sin arbitrariedades, sin ahogar la libre expresión de ideologías espirituales y políticas.

Así el proceso de la transformación de Chile enriquecerá nuestra tradición democrática y se constituirá en una experiencia histórica nueva, de vastas proyecciones, no sólo para nuestro país sino para América Latina.

La revolución que se pondrá en marcha, junto con dar dignidad al pueblo, tenderá a liberar sus contenidas energías creadoras; le dará a las clases más explotadas nuevos niveles de responsabilidad y conducción; transformará el campo desde el punto de vista de la propiedad y explotación del suelo; impulsará una industrialización acelerada, en la cual los trabajadores en general desempeñarán un papel fundamental; reformará y democratizará nuestro

régimen político; incorporará a la educación a todos los niños chilenos; proporcionará viviendas a los innumerables hombres y mujeres que carecen de un techo para cobijarse; ocupará a toda la población activa del país; y diversificará nuestro comercio internacional, colocando nuestros productos en los mercados más ventajosos, para lo cual establecerá relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países de la tierra.

Nunca antes, desde los albores de nuestra independencia, una generación chilena fue llamada a una tarea más fecunda, más llena de ideales y posibilidades, que la realización del Programa de Gobierno, democrático y popular que efectuará Eduardo Frei, gobierno bajo el cual nadie se sentirá frustrado y abandonado, sino elegido para cumplir una misión de sacrificio y trabajo por el bien de Chile y de su pueblo".

II.— PROCESO DEL CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA

Planteada en esta forma al país la necesidad de hacer reformas y cambios revolucionarios respetando la libertad de todos los chilenos, la ciudadanía aprobó por abrumadora mayoría el Programa de Gobierno del Presidente Frei, y ha ratificado en dos oportunidades más su voluntad inflexible de llevar adelante los cambios estructurales que el país exige.

El pueblo, si bien eligió un Presidente de la República, no sólo escogió su nombre, sino que responsabilizó de la revolución al movimiento partidista que ideológicamente inspiró ese programa, de lo cual se deduce que el País exige del Gobierno que encabeza el Presidente Frei y sus colaboradores y del Partido Demócratacristiano que no defraude su esperanza y se lleve a la realidad el programa que él libremente escogió.

¿Cuáles son las bases fundamentales de ese Programa? Están escritas y han sido analizadas en forma extensa y detallada en el informe elaborado por la Comisión de Programa de Gobierno y en dicho informe se demuestra fehacientemente la voluntad inflexible del Gobierno y del Partido, por cumplir

con las metas programadas. Basta con analizar las reformas constitucionales propuestas al Congreso; el plan educacional que enorgullece a Chile en el mundo entero; en el primer año se cumplió el lema: "Ningún niño sin escuela"; un plan habitacional que permitió iniciar la construcción de cerca de 52.000 viviendas en un año; una programación económica que ha permitido dominar el proceso inflacionario, aumentar la producción y el producto nacional bruto a metas jamás alcanzadas en el país, redistribuir el ingreso en términos que nadie ha podido discutir, aumentar la ocupación, organizar a los trabajadores urbanos y agrícolas, otorgar reajustes iguales y superiores al alza del costo de la vida, mejorar los ingresos reales de los asalariados aumentando su poder de demanda, no sólo a bienes de consumo sino que a semidurables y durables, transformar nuestro balance de pago deficitario arrojando en un año un saldo a favor del orden aproximado a los US\$ 50.000.000, aumentar los ingresos por tributación directa, en términos de hacer más justa la carga tributaria, renegociar la deuda externa, sanear el sistema bancario

eliminando el sobregiro y provocando una mejor distribución del crédito mediante el sistema de préstamo según presupuesto de Caja; iniciada la promoción popular organizando la comunidad en los sectores urbanos y haciéndolos participar en la solución de sus propios problemas; se cumple con el programa de reforma agraria, solicitándose las herramientas legales y constitucionales, expropiándose predios mal trabajados y dándose asistencia técnica y crediticia a más de 60.000 campesinos; en materia de salud se extiende la atención a las poblaciones urbanas y rurales; se presentan los proyectos básicos sobre legislación social que permitirá que no sólo el 10% de los trabajadores esté organizado; se aumenta la asignación familiar campesina en casi un 200%, se dan las bases para un fondo único de asignación familiar, se propone la sindicalización campesina, se legisla sobre inamovilidad del trabajador, y se prepara una reforma estructural de la previsión; se dan las bases de una política minera incrementándose la producción de la pequeña y mediana minería y se obtiene la herramienta legal para la chilenización de las Compañías del Cobre; se plantea una política internacional abierta e independiente estableciendo relaciones con los países del bloque socialista, planteando la necesidad de reformas de carta de la OEA, luchan-

do por el principio de la autodeterminación y no intervención, asumiendo un papel activo en la integración económica y política latinoamericana, haciendo respetar nuestras fronteras y solucionando sus problemas limítrofes de acuerdo con las normas del pacifismo activo. Todas estas reformas se han planificado para el presente y para el futuro y para desarrollar ese estudio se mantiene a alto nivel una Oficina de Planificación Nacional.

Toda esta obra se realiza en un año y medio de Gobierno, sujeto al entorpecimiento provocado por las fuerzas opositoras a la revolución en libertad y debiendo afrontar, además de ello, terremotos y temporales que infligieron grandes perjuicios al país. Sin embargo, la voluntad de revolución no se ha detenido ante estos escollos, sino por el contrario, el Gobierno y el Partido han redoblado sus esfuerzos por cumplir con el Programa que libremente ha escogido el pueblo.

Existen críticas de los extremistas de uno y otro sector, unos porque niegan la existencia de un proceso revolucionario y otros porque necesariamente han sido afectados en sus posiciones, pero ambos se unen con un objetivo común; desconocen la voluntad de la gran mayoría de los chilenos que se pronunciarán porque se hicieran los cambios de estructuras, pero respetando la libertad.

III.—DE LAS INSTANCIAS DE UNA REVOLUCION

Es conveniente establecer que, si bien el proceso revolucionario se gesta y nace por decisión del pueblo, no es menos cierto que los cambios que se persiguen, no pueden obtenerse por el solo deseo de quienes son responsables del movimiento, ya que intervienen diversos factores que tratan de detener ese avance, factores que pueden ser provocados por los sectores que quieren ver frustrado al Gobierno y Partido, o bien, factores existentes en las estructuras que se han dado al país a través de generaciones. En el caso de las revoluciones que se realizan fuera del proceso democrático, es muy fácil eliminar las trabas que pretenden imponer los sectores interesados en su fracaso, y se facilita el cambio de las estructuras, puesto que para ello no

existe otra Constitución o ley que la que el Gobernante impone. Sin embargo, cuando un pueblo escoge hacer su revolución respetando el régimen democrático, conscientemente sabe que su lucha es más intensa porque debe someterse fielmente a la Constitución y las leyes y sólo podrá cambiar las estructuras cuando los poderes constituidos otorguen las herramientas necesarias para obtener los fines.

Reconociendo la existencia de estas limitaciones, es conveniente destacar que para que la revolución en libertad tenga éxito, es preciso que se compenetre al dirigente y al dirigido de dos elementos esenciales: "de la solidaridad" y "de la ideología". Nuestra sociedad carecía de solidaridad; carecía de ese sentimiento

común que produce, que moviliza las energías comunes para las grandes tareas comunes. Nosotros somos un pueblo que nos movilizamos, en parte, movidos por la emoción del momento, pero el país no se siente solidario frente a la continua destrucción de sus recursos, es incapaz de movilizarse a objeto de detener el deterioro de su situación social o internacional. La falta de solidaridad en proceso de cambios en libertad puede traer la destrucción o la violencia.

El 4 de septiembre de 1964, el pueblo de Chile eligió a Eduardo Frei y a la Democraciacristiana porque aceptó el llamado a la solidaridad que jamás había escuchado, por lo cual está dispuesto a movilizarse, no movido por la emoción del momento, sino porque ha hecho suya la revolución.

La gran mayoría de los chilenos, sin rencor, está dispuesto a entregarse a la tarea de defender nuestros recursos, tanto culturales como económicos, a enfrentar los cambios de estructura que sean necesarios para provocar un acelerado proceso de desarrollo económico que permita que todo niño tenga iguales posibilidades de educación, que toda familia tenga techo, que los salarios sean justos, que existan más industrias, más productos de alimentación, en fin, que Chile abandone la miseria para ver la prosperidad. La respuesta del pueblo de Chile es y debe ser generosa; está dispuesto a entregar sus esfuerzos incluso con sacrificio por que necesita y cree en los cambios. Cometan error los políticos que, en un proceso revolucionario, pretenden ganarse la voluntad de la ciudadanía mediante el halago u ofreciendo beneficios excepcionales, ya que con ello se socava la imagen de voluntad de sacrificio que se ha formado en la mente de todos los sectores del país. El populismo es antirrevolucionario.

La revolución no es fácil, sino que un camino duro que debe recorrer un pueblo, y para tener éxito, todos los ciudadanos deben aportar su cuota, eso sí que los que tienen más dan más y los que tienen menos dan menos y los que nada tienen, nada dan, sólo reciben.

Para alcanzar el éxito, el proceso debe cumplirse por etapas; no se puede ser irresponsable apurando los hechos, ya que el resultado puede ser el fracaso y la frustración de varias generaciones,

o aún peor, los aventureros engañarían al pueblo haciéndoles creer que los cambios sólo se pueden hacer sin libertad.

Para cimentar la revolución se necesitan años de esfuerzo y sacrificio, aun cuando ella se pretendiera realizar sin libertad. Basta preguntar a los países socialistas cuánto han demorado para obtener siquiera niveles aceptables mínimos de vida; examinemos Rusia con 50 años de Revolución; aún no alcanza los niveles de vida de EE. UU., o el caso de Cuba, que aún no recupera siquiera sus niveles de producción a pesar de haber transcurrido 7 años de Gobierno sin libertad.

Estableciendo el principio de que la revolución tiene escollos que vencer y etapas que cumplir y que la solidaridad es el medio para movilizar al pueblo consciente en la existencia de esos escollos y etapas, es conveniente entonces entrar a analizar el segundo elemento que debe concurrir junto a la solidaridad, y él es: "la ideología".

En esta materia es conveniente recordar lo que expresaba Jorge Ahumada en la reunión de Cartagena de abril de 1965:

"En cuanto a la ideología, estoy pensando en el sistema de ideas que nos permita saber lo que somos; que nos permita averiguar lo que somos capaces de ser; que nos permita, por tanto, construir la imagen de lo que queremos ser como nación.

La ideología es indispensable para que logremos movilizar, tanto emocional como intelectualmente, a nuestra gente, para hacer una revolución; ideología que nos permita, a nosotros, transmitir estas ideas y estas imágenes a quienes no podemos comunicárselas de la manera elaborada como somos capaces de comunicarla entre nosotros que tenemos un nivel cultural semejante. ¿Cómo movilizamos al pueblo para realizar las grandes tareas que tenemos que hacer si acaso nosotros mismos no sabemos qué tenemos que hacer? ¿Cómo le comunicamos a ellos lo que deseamos hacer y que ellos contribuyan a hacer? Porque para poder comunicárselos a ellos, tenemos que convertir nuestras ideas complejas en símbolos simples. La cruz fue un símbolo poderoso de movilización social. Esos símbolos de movilización tenemos que crearlos, porque es una manera de

comunicación; pero para crearlos, tenemos que tener una ideología clara; tenemos que construir ideologías operacionales. Las ideologías utópicas parten de supuestos sociológicos que son insostenibles y por tanto, llegan a conclusiones que son impracticables. Nosotros estamos cogidos, la mayoría de nosotros está cogida por una tradición ideológica, por un folklore ideológico que no se sustenta en el pensamiento sociológico moderno”.

La Democraciacristiana tiene una ideología que ha planteado al país no sólo en estos años de Gobierno, sino que desde que se inició como movimiento político, y ella se encuentra expresada en su esencia en el programa de Gobierno a que se ha hecho mención en la parte primera de este documento.

Compenetrado de la necesidad de que concurren estos dos elementos “solidaridad e ideología”, es preciso tener presente que la revolución en libertad precisa desde su inicio ser eficiente, esto es, que se cumpla con el programa de gobierno de forma tal que se obtenga éxito dándose al país un fuerte impulso de desarrollo; venciendo la inflación; manteniendo los niveles de ocupación; mejorando los niveles de vida de los sectores más postergados; aumentando la producción; dando educación, atención de salud y habitación, etc.

Parte de esta eficiencia corresponde al Estado a través de sus programas de inversión, pero parte importante del éxito depende también del sector privado, que debe concurrir con sus esfuerzos a incrementar la inversión en la industria, agricultura y minería. Si el sector privado no concurre con su esfuerzo, el Estado estaría obligado a asumir la totalidad del control de la producción,

IV.— DE LA PARTICIPACION DEL GOBIERNO Y DEL PARTIDO EN LA REVOLUCION EN LIBERTAD

Se ha procurado explicar en los capítulos anteriores en qué consiste la Revolución en Libertad, las metas del Programa de Gobierno, la forma como se ha dado cumplimiento a dichas metas, la necesidad de que se cumplan las etapas para obtener el fin, la conveniencia de precisar el papel que corresponde a los diversos sectores en el proceso de desarrollo.

hecho que traería como consecuencia que en vez de conseguirse los objetivos del programa nos llevaría a un sistema socialista que es rechazado por nuestra ideología, y que se contradice con los postulados de la revolución en libertad, ya que obligaría a instaurar un régimen político en el cual habría que sacrificar los anhelos de conquista social de la masa, para concentrar los esfuerzos en hacer inversiones financieras que no haría el sector privado, y ello sólo puede obtenerse por un régimen político que elimine la libertad.

Para que el sector privado participe en este proceso de cambio deben fijarse para él las normas por las cuales va a regirse, incentivando a aquél que se encuadre en ellas. Junto con el esfuerzo del Estado y del sector privado, existe un campo inexplorado: la capitalización por parte de la Comunidad. En un proceso revolucionario debe crearse mística para que la Comunidad toda capitalice su trabajo que se traducirá en definitiva en aumento de la productividad nacional y esfuerzo de ahorro.

El resultado de la capitalización de la Comunidad debe traducirse en la formación de un gran Fondo Nacional que debe ser administrado por los propios interesados, sin perjuicio de que a través de la planificación se dirija su inversión. En esta forma se da acceso efectivo a los trabajadores a la propiedad de las empresas, resultado de su trabajo y se crea un nuevo orden de organización empresarial que no pertenece al Estado ni al capital, sino que a una comunidad de individuos que por su propio esfuerzo de incremento de productividad y ahorro han logrado la existencia de una empresa en que no chocan el capital y el trabajo.

Asimismo, se ha destacado que se precisa que concurren dos elementos esenciales para provocar la adhesión y movilización de la ciudadanía: “ideología” y “solidaridad”.

Toda la empresa diseñada para cumplir el programa sólo tiene dos responsables: el Gobierno y el Partido, quienes constituyen una identidad para el Pueblo que los eligió y los responsabilizó de

la acción. El fracaso de cualquiera de ellos pone en peligro la estructura del proceso de cambios que se ha iniciado, y sin lugar a duda, cerraría las posibilidades de un nuevo intento de revolución en libertad.

Si bien el Gobierno y Partido comparten una idéntica responsabilidad — cumplir el Programa de Gobierno — la acción que corresponde a cada uno de ellos debe desarrollarse en distintos planos, lo cual es conveniente analizar.

A) Participación del Gobierno: Debe ser el verdadero ejecutor del Programa, constituirse en el motor de realizaciones, aprovechando la totalidad de sus equipos humanos y materiales para impulsar todas las medidas de orden político, administrativo, económico o social, que sean necesarias para provocar en Chile el cambio de sus estructuras.

Frente a la ciudadanía, el Gobierno es y debe ser para todos los chilenos, sin que esto signifique en ningún caso, transigir con su programa, cediendo a grupos o sectores de presión.

Sus hombres deben entregarse por entero, en el cargo que les corresponda, a cumplir con la revolución, deben ser líderes de su causa entregando sus mejores esfuerzos para el éxito del gobierno, su actividad debe distinguirse por el sacrificio para la causa que abrazaron, deben estar en contacto con su Partido y con las organizaciones representativas de la Comunidad.

Nadie tiene derecho a encerrarse en su propio castillo, sino por el contrario tiene la obligación de abrir sus puertas para mantener un diálogo continuo, que en definitiva le permitirá alcanzar soluciones realistas.

Al Gobierno le corresponde dirigir, encauzar y realizar la revolución en Libertad. Es la cabeza visible y responsable ante el país; debe estructurar su administración para adecuarla al proceso de cambio no permitiendo que en ella permanezcan individuos o entes que entranen o pretendan entranar su acción.

A través de sus diversos canales el Ejecutivo debe hacer realidad todos y cada uno de los puntos contenidos en el Programa de Gobierno, él es responsable ante el país de cumplir con las metas de desarrollo social y económico diseñadas para el sexenio.

Al Gobierno, también le corresponde provocar las bases de organización del Pueblo, ya que éste, organizado, sustentará la Revolución y será su gran defensor. La organización de la comunidad debe propenderse a todos los niveles y actividades: Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Centros de Padres, Sindicatos, agrupaciones profesionales, etc., y reconocerse su existencia legal por vías simples. A través de cada uno de estos entes de la comunidad debe difundirse y darse a conocer cada una de las medidas de gobierno e incorporarlas a las realizaciones, mediante la participación activa.

Cumpliendo el Programa y con la participación y apoyo del Pueblo organizado, el Gobierno, a través del Presidente de la República — líder y conductor — debe crear mística nacional y apoyo del país entero a la Revolución.

B) Participación del Partido: Es indiscutible que la revolución en libertad fue elaborada por el Partido de conformidad a su ideología, por lo cual es responsable ante la ciudadanía del cumplimiento del Programa, pero no lo ejecuta por sí, sino que lo lleva adelante a través de su propio gobierno, es decir, a través de sus propios hombres que ha destacado en diversos planos de acción.

Corresponde principalmente al Partido apoyar su propio régimen, vigilar el cumplimiento del Programa y elaborar las estrategias políticas que le permitan detentar el poder sin definición en el tiempo, de manera de cumplir con todas y cada una de las etapas de la revolución.

Para que su participación sea decisiva en la revolución debe propender a:

1º.—Organizarse a nivel nacional, provincial, comunal o vecinal, de acuerdo a nuevos esquemas, rompiendo con la organización clásica, a objeto de hacer participar de la ideología democratacristiana al mayor número de adherentes;

2º.—Penetrar todas y cada una de las organizaciones de la Comunidad, ya sea sindicatos, centros de Madres, Juntas de Vecino, etc. . . ;

3º.—Volcar a la totalidad de los dirigentes, en especial parlamentarios, a actuar en la organización de la Comunidad;

4º.—Mantener un estrecho diálogo e información con las bases, para lo cual debe darse especial importancia a la realización de foros y charlas por equipos de parlamentarios, dirigentes y representantes del Ejecutivo;

5º.—Movilizar el pueblo en apoyo del programa, y para ello debe asumir el liderazgo político que le corresponde y crear el concepto de solidaridad que se ha analizado. Para provocar la movilización debe crearse mística por los cambios que se han realizado y por los que se realizarán, debe lucharse con las propias banderas y exhibirse las realizaciones alcanzadas. Es preciso abandonar la táctica de seguir el juego del enemigo, debe olvidarse y no tomar sus banderas de lucha, sino que atacarlo en sus propios medios con nuestras propias realizaciones. La movilización no se alcanza adulando al pueblo mediante el ofrecimiento de sólo beneficios y sin exigirle sacrificios, el populismo achata al pueblo y frustra la revolución.

6º.—Identificar su acción con la que realiza el Gobierno, creando la imagen

de que la lucha por los cambios se hace por un todo monolítico que representa tal fuerza que no podrá ser mellado por los enemigos de la revolución; y

7º.—El Partido debe estar consciente de que las revoluciones no son estáticas sino, por el contrario, son dinámicas, por lo cual debe tomar todas las medidas para obtener que un grupo intelectual vaya elaborando la ideología, la cual no varía en sus principios primarios esenciales, sino que en sus elementos contingentes. Toda esta elaboración intelectual debe ser difundida a todos los militantes mediante adoctrinamiento intensísimo. Si no existe literatura democristiana las juventudes futuras no tendrán dónde orientar su pensamiento.

Una nueva estructura de Partido, la penetración en la organización de la Comunidad, la asunción del liderazgo político y la movilización del pueblo en apoyo del Programa, es la verdadera participación del Partido en la revolución en libertad.